



INTERSECCIONES DE LA MOVILIDAD ACTIVA: CONSTRUCCIÓN INTERDISCIPLINAR DEL ESPACIO PÚBLICO EN EL CAMPUS UNIVERSITARIO

INTERSECTIONS OF ACTIVE MOBILITY: INTERDISCIPLINARY CONSTRUCTION OF PUBLIC SPACE ON THE UNIVERSITY CAMPUS

Mauricio Leandro, Oscar Molina, Lucía Riba

Escuela de Psicología, Oficina de Servicios Generales, Universidad de Costa Rica
mauricio.leandro@ucr.ac.cr, oscar.molina@ucr.ac.cr, lucia.riba@ucr.ac.cr

Abstract

Space between buildings has been a traditional drawing desk for urban designers. That design is nurtured by collaborative insights from several areas as architecture, engineering, environmental psychology, and others (Steele, Luka y Guastavino, 2012). Space and its dialectics cannot be constrained to any particular discipline but nourished with different views, not always harmonious but sometimes divergent.

This article elaborates on the practical experience developed by an interdisciplinary team on campus design at Universidad de Costa Rica. More than a discussion on traditional campus design, we analyse our common goal of recognizing the right to space for people studying, working, and teaching at Universidad de Costa Rica (Leandro, 2009; Sorkin, 1992). We discuss on the dialectics that gave way to the concept of HEALTHY UCR and lessons learned from the rich opportunity of thinking the space from different optics.

Keywords: healthy campus, Interdisciplinary Design, Active Mobility

Resum

L'espai entre edificis ha estat assumit com a taula de treball del disseny urbà, però la llum guia prové del treball interdisciplinari que reuneix especialistes de l'arquitectura, les enginyeries o la psicologia ambiental (Steele, Luka y Guastavino, 2012). L'estudi de l'espai i la seva dialèctica no pot circumscriure's a cap disciplina en particular, sinó que necessita alimentar-se de visions i definicions complementàries, tot i que algunes vegades siguin necessàriament oposades.

El present treball reconstrueix el procés dut a terme per un grup de professionals de diverses disciplines per a assolir l'objectiu comú de reconèixer el dret a l'espai (Leandro, 2009; Sorkin, 1992) de les persones que estudien, ensenyen o treballen al campus Rodrigo Facio de la Universidad de Costa Rica (UCR). Es fa un recompte de les dialèctiques que van donar origen al concepte i al pla UCR SALUDABLE, així com les lliçons apreses durant l'enriquidor procés de pensar l'espai des de diferents punts de vista.

Paraules clau: Campus saludable, disseny interdisciplinari, mobilitat activa

Resumen

El espacio entre edificios ha sido asumido como mesa de trabajo del diseño urbano pero la luz guía proviene del trabajo interdisciplinario que conjunta especialistas de la arquitectura, ingenierías, psicología ambiental, etc. (Steele, Luka y Guastavino, 2012). El estudio del espacio y su dialéctica no puede ser acotado a alguna disciplina particular. Necesita nutrirse de visiones y definiciones complementarias aunque algunas veces necesariamente opuestas.

El presente trabajo reconstruye el proceso llevado a cabo por un grupo de profesionales de distintas disciplinas para lograr el objetivo común de reconocer derecho al espacio (Leandro, 2009; Sorkin, 1992) de las personas que estudian, enseñan o trabajan en el campus Rodrigo Facio de la Universidad de Costa Rica (UCR). Se hace un recuento de las dialécticas que dieron origen, al concepto y plan de UCR SALUDABLE, así como las lecciones aprendidas en el rico proceso de pensar el espacio desde distintas ópticas.

Palabras clave: Campus Saludable, Diseño Interdisciplinario, Movilidad Activa

Introducción

En el presente artículo se reflexiona acerca del mensaje urbano, en tanto significado-acción y se analizan posibilidades del análisis para una lectura ajustada a las características del campus universitario en la ciudad post-moderna. Al indagar acerca de la percepción de los espacios públicos en el campus, se consideran de especial relevancia no sólo los espacios en su dimensión real, manifiesta, construida, concreta sino además, la dimensión de lo imaginario, de lo emotivo, de lo vivido que no necesariamente se concreta en un elemento espacial ni en una acción individual, sino en actividad humana susceptible de ser aprehendida como una totalidad. El campus no es un texto frío e inmutable sino más bien, una multitud de textos que encuentran integración en los recorridos cotidianos que sus viajantes imaginan, ejecutan y recuerdan. A través de las formas de representación, interpretación y explicación del diseño, se estudia la cotidianidad en su dimensión cultural e histórica de un grupo particular. Según Oevermann (Pérez y otros, 2005), "bajo la noción de modelos de interpretación no deben entenderse opiniones aisladas o actitudes respecto de un determinado objeto de acción, sino más bien se trata de contextos de argumentación que se estructuran según reglas de consistencia".

El Campus Rodrigo Facio de la Universidad de Costa Rica, se ubica en la Gran Área Metropolitana y es conocido también como Finca Uno. En éste se encuentra la primera etapa de la generación edilicia y urbana de la Sede Rodrigo Facio, correspondiente a una arquitectura moderna inserta en medio de bondadosos espacios de jardines, áreas peatonales y pequeñas plazas. Todos estos espacios se encuentran articulados por un anillo periférico, que distribuye los flujos vehiculares y peatonales, conocido como la Milla Universitaria. A lo largo de ésta se ubican las edificaciones, los vínculos del Campus con las vías cantonales y las otras fincas que comprenden la Sede Universitaria.

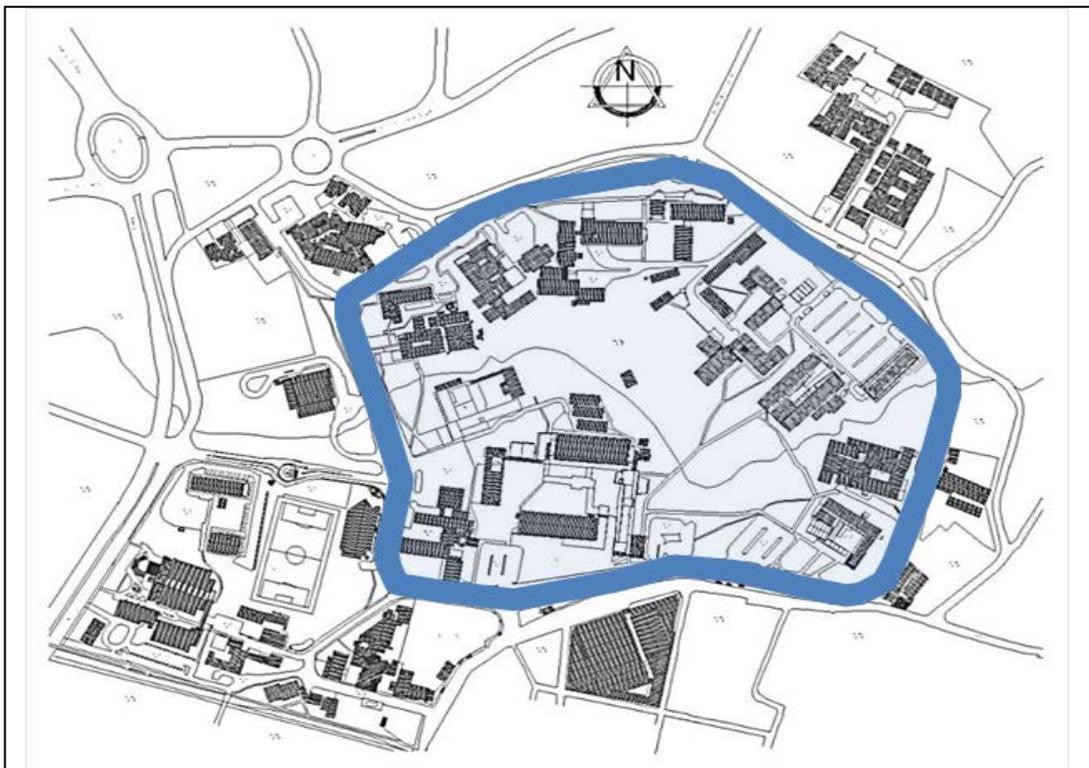


Figura 1. Finca 1 y características asociadas, Universidad de Costa Rica. San Pedro de Montes de Oca (9.936627° / -84.050891°)



Figura 2. Escuela de Química. Arq. Lucía Riba Hernández, Vías vehiculares en la Milla Universitaria. Unidad de Diseño e Inspección de Obra, Sección de Mantenimiento y Construcción y Plaza frente a la Biblioteca Carlos

La Milla articula además, junto con varias sendas peatonales, a una población de aproximadamente 40 000 personas, de las cuales poco más de 30 000 corresponden a la población estudiantil y el resto a personal académico, administrativo y usuarios de los servicios que la Institución presta. Esta población, por su naturaleza, demanda condiciones que la diversidad del conocimiento y la formación universitaria implica. Siendo que inclusive funciona como espacio recreativo y deportivo para la comunidad del cantón de Montes de Oca y otros cercanos.

De esta población, el 23% utiliza el vehículo como medio de transporte para trasladarse hacia y desde la Sede (Oficina de Servicios Generales, 2013). Es decir, que poco más de los tres cuartos de dicha población utiliza el transporte público, la bicicleta o camina para este fin.

El aumento nacional de la flota vehicular ha tenido un impacto directo en el Campus, de acuerdo con los datos de la Oficina de Servicios Generales (2012), éste cuenta con 1843 espacios, el 60% del espacio total disponible en la Sede, de éstos 375 se ubican en la Milla. Este cambio ha implicado la ocupación de un espacio que tradicionalmente ha sido de uso recreativo y deportivo por parte de caminantes, corredores y usuarios de la bicicleta.

La Milla Universitaria, es además un espacio elemental para el paisaje universitario, en tanto complementa la infraestructura vial y peatonal con bulevares arborizados, arte público, edificaciones, amplios accesos, plazas y jardines. Todas estas condiciones permiten considerarlo como Paisaje Cultural, es decir, como resultado de la acción e interacción de factores naturales y/o humanos (Consejo_de_Europa, 2000). Bajo esta condición se concatenan aspectos relacionados con la memoria colectiva de lo que la Universidad de Costa Rica representa, las imágenes asociadas a

ésta, y las bondades que evidencia el Campus en relación con la ciudad en la cual está circunscrito.

Esta condición añade a las medidas de planificación e intervención un reto adicional, en tanto las decisiones tomadas deben integrar medidas de conservación, las estrategias para facilitar su uso y la adaptación a los cambios y necesidades que la comunidad requiere.

El abordaje del fenómeno urbano se ha realizado desde distintos enfoques, cada uno cumpliendo con la expectativa del investigador de aportar conocimiento válido hacia la construcción de ciudades más habitables. Desde esta intencionalidad, el estudio del espacio público ha sido fundamental, en la medida que permite abordar no sólo lo puramente físico sino, y sobre todo, lo más humano y significativo de los centros urbanos.

Los datos urbanos no son una explicación por sí mismos. La simple acumulación de anécdotas, chismes, citas e información acerca del movimiento y la arquitectura urbana no constituyen conocimiento acerca de lo urbano. Los hechos no hablan por sí mismos y apilados uno encima del otro solamente conspiran contra el investigador. Son lecturas de lo urbano en tanto se analizan en el conjunto de las circunstancias en que se manifiestan, es decir, en la determinación material del proceso social total. El texto urbano y su interpretación es expresión de una visión colectiva para expresar sentimientos propios de grupos sociales, no solo intereses individuales.

Campus, ciudad y equidad

El principal referente del espacio en el campus no es necesariamente la entrada principal con su fuente de venerables intenciones decimonónicas y modernistas, claro testamento europeizante de la incipiente burguesía cafetalera hacia las futuras generaciones de habitantes capitalinos. El campus actual por momentos busca emular a la ciudad comercial que le rodea, modelo a seguir como principal forma de representación y de mensaje. ¿Vacío de significados que se llena con mensajes comerciales? ¿Ignorancia de lo histórico sustituido por lo inmediato? ¿Intencionalidad del campus para mostrar un mensaje de practicalidad displicente hacia el transeúnte? Las paradas de autobús son uno de los lugares atractivos, no por el espacio como tal, sino más bien en cuanto a la existencia de ventas improvisadas con artículos artesanales que se ubican al costado sur de la finca uno. Los artículos son símbolos que identifican a los habitantes del campus; ya sean baratijas “rasta”, “punk”, o simplemente gran variedad de aretes, pulseras, collares, bolsos, entre otros. El campus muestra allí uno de sus lados más sociables, receptivos y democráticos a través del improvisado mercadillo diario de las pulgas. También muestra un presente eterno, sin demasiada referencia a la cultura material, una característica distintiva del entorno postmoderno.

Los alrededores del campus, en particular la calle 3 o “calle de la amargura” tienen un mensaje inclusivo hacia las personas que viven en la calle: es su lugar natural, les ofrece cobijo y respeto, mientras que se cierra y evita mostrarse fácilmente a quienes no saben navegar el laberinto de bares, restaurantes, tiendas de fotocopiado y cuidadores de carros.

La ciudad alrededor del campus se ofrece a la comunidad universitaria como producto de consumo, pletórica de tentaciones a los sentidos en donde los íconos comerciales compiten con el espacio público en tamaño y vistosidad, llena de mensajes sin jerarquía donde arquitectura sin sentido histórico, “fast food” y fotocopias se entremezclan con democracia y baratijas. En este aparente mar de inconsistencias con el cual la ciudad adyacente al campus intenta saturar las entradas sensoriales, las personas que buscan ingresar al campus encuentran su camino diario e integran la experiencia de la mejor manera posible con humor ácido a veces y simpatía por los pequeños detalles.

El automóvil tiene demasiado espacio, los edificios patrimoniales están rodeados de parqueos, las aceras no tienen más capacidad pero la ciudad amanece limpia cada mañana, lavada por los aguaceros. La ciudad se renueva cada día y los universitarios intentan alojarse en el mismo texto con renovada atención cada día, en procura de historias divertidas, interesantes e instantáneas. La ciudad inmediata al campus no es un texto aburrido, plano y predecible como solía ser la ciudad modernista sino un torbellino disyuntivo de antiformalidad, posibilidad e intriga donde el cambio es constante, provocador, polimórfico y se deconstruye la ideología dominante (Harvey, 1989). Los universitarios reaccionan con indignación ante la vigilancia excesiva en el campus y sus alrededores. La anarquía y la alegría son sinónimos en el texto de algarabía de la forma urbana.

Los elementos significativos se condensan en sinécdoques (De Certeau, 1984), fragmentos y oraciones sencillas como “la calle de la amargura”, “el outlet”, o “el súper tacho”. Así se lee la ciudad, como una sucesión de símbolos dispuestos en forma no azarosa sino, por el contrario, determinada por las condiciones materiales e históricas en que se ha organizado el espacio a lo largo de los años. El campus es también la ciudad vivida, consecuencia directa del contexto. Si no se comprende esa intención, es imposible leer el intrincado texto total de la ciudad.

Campus, ciudad saludable

En los últimos años se han realizado constantes esfuerzos por mejorar las condiciones de accesibilidad y equipamiento urbano, las cuales han implicado mejoras en vías peatonales, principalmente. No obstante, y al tiempo que ocurren estos avances, hay también creciente demanda de espacio para el estacionamiento de vehículos de combustión interna en las vías internas de la Milla Universitaria.

La situación anterior puede traducirse en un uso creciente del espacio entre edificios tanto para el estacionamiento como el tránsito vehicular, siendo que el 70% del espacio tiene ese uso. Según datos relacionados con los permisos de acceso vehicular entregados, únicamente el 23% de la población total usuaria del Campus utiliza el vehículo como medio de transporte. Es decir una minoría de la población acapara la mayoría del espacio para movilizarse. Esta situación se vuelve más crítica al encontrarse que aproximadamente el 70% de la población universitaria no realiza ningún tipo de actividad física (Unidad de promoción de la Salud, 2013), lo cual coloca a este conjunto como parte de la porción poblacional en riesgo epidémico de sufrir algunas de las enfermedades no transmisibles propias de la vida urbana (Jacoby *et al*, 2003).

El aumento nacional en el tamaño de la flota vehicular ha tenido un impacto directo en el Campus, de acuerdo con los datos de la Oficina de Servicios Generales (2012), éste cuenta con 1843 espacios, el 60% del espacio total disponible en la Sede, de éstos 375 se ubican en la Milla. Este cambio ha implicado la ocupación de un espacio que tradicionalmente ha sido de uso recreativo y deportivo por parte de caminantes, corredores y usuarios de la bicicleta.

La Milla Universitaria permite la movilización, junto con varias sendas peatonales, a una población de aproximadamente 40 000 personas, de las cuales poco más de 30 000 corresponden a estudiantes. Estos, junto con docentes, funcionarios y visitantes, demandan condiciones que la diversidad del conocimiento y la formación universitaria implica, los cuales no pueden circunscribirse al aula, el laboratorio o el auditorio, sino que consideran la plaza, los árboles, las inserciones institucionalizadas, el rincón reclamado para el encuentro, el paseo de fin de semana y la caminata.

Pero el campus no solo consiste en una serie de polígonos de espacio para parqueos. Los mensajes que el campus construye son herramientas de trabajo útiles en la medida en que su indagación permite conocer el resumen evaluativo que las personas han estructurado, en este caso, a partir de su relación con los espacios públicos abiertos del campus. La indagación más allá de valoraciones cuantitativamente positivas o negativas de las personas participantes brinda opciones para la transformación de esas valoraciones en unidades interpretativas que enriquecen el análisis global de la información.

Se desprende de lo anterior una doble implicación del campus como contexto relacional de percepción y acción. La primera concepción hace al sentido del campus como correlato de la percepción y los fenómenos cognitivos, lo cual significa que el campus “se descubre” ante el ser humano de acuerdo con una heurística fundamentada en la intencionalidad política de los así llamados urbanizadores. Pero el campus no solo se muestra para ser percibido. También guía, percibe e incorpora al sujeto humano, llamado por Walter Benjamin el paseante (flâneur) no simple peatón o peatona sino quien busca leer el mensaje en lo material y descubrir la intimidad del espacio. Al campus le gustamos o nos odia, nos acepta o rechaza o, en la mayoría de los casos, pasamos desapercibidos para sus bien definidos intereses. El medio del campus crea a sus habitantes, así como los centros comerciales crean a sus consumidores y las pautas de conducta son disciplinadas por la materialidad del diseño (Foucault, 1995).

La segunda implicación, de la acción, significa que las circunstancias del medio tienen su correlato en una acción y pueden causarla o motivarla de forma oportuna o inadecuada (Rapoport, 1978). El campus actúa hacia y sobre nosotros, nos toma de un lado hacia otro en un movimiento a veces incesante, otras frenético y muchas más anodino. Nos supone viajeros sin serlo o turistas domiciliados y dicta lo que es permitido ver o hacer mientras nos rendimos ante su inexorable diseño.

En el marco normativo de la UCR se han establecido algunos compromisos que sustentan el proceso que aquí se intenta describir, en tanto se ha dejado patente la intención de promover una coexistencia saludable en el diálogo que mantiene el Campus y sus habitantes, específicamente en el Estatuto Orgánico se establece que la Institución buscará:

Fomentar el mejoramiento de la relación ser humano-ambiente y el conocimiento, el respeto, la conservación y el uso sostenible de los recursos ambientales, así como una mejor calidad del ambiente (Consejo_Universitario, 1974)

Lo anterior pone en evidencia la relevancia de orientar acciones más allá de un modesto Plan para la Movilidad Activa, tal como ha sido considerado hasta ahora, hacia la UCR SALUDABLE como una meta. En primera instancia puede suponerse que esto obliga al desarrollo de acciones para minimizar y corregir los impactos propios de la operación de los Campus (Benayas y Alba, 2007), con participación de la comunidad universitaria e integrando el ámbito académico. Pero dicho compromiso se vincula además, a la integración de las condiciones del ambiente con la importancia de facilitar el desarrollo de la vida universitaria en entornos aptos para que las funciones sociales del espacio público sean posibles. Esta relación implica que la movilidad activa es un eje transversal que se suma no solamente a la posibilidad de transporte mediante fuerza humana, como la caminata, el uso de la bicicleta, la silla de ruedas, la patineta, u otros medios posibles de forma segura, sino que se articula con las posibilidades de que el Campus como ciudad saludable, permita la participación equitativa, mas allá de las condiciones individuales, el control del espacio público, el derecho a la salud, a la satisfacción de necesidades básicas, y sea soporte para la identidad mediante la existencia de signos y significados diferenciables.

Adicionalmente a lo anterior, las autoridades de la Universidad de Costa Rica (Consejo_Universitario, 2009), acordaron hace algún tiempo garantizar el derecho a las personas que utilizan medios de transporte distintos al vehículo o que viven en condiciones temporales o permanentes de discapacidad, a contar con facilidades para una vida autónoma y para el bienestar físico y psicológico (Consejo Universitario, 2009). Este acuerdo recapitula una serie de por tantos, que vinculan desde el equipamiento, el análisis y la creación de entornos para permitir la vida urbana en un ambiente menos contaminado, hasta la importancia en la promoción de vías pacificadas o donde distintos modos de movilidad puedan convivir, con información y señalización, seguridad, servicios de transporte colectivo eficientes, infraestructura para el parqueo y uso de la bicicleta y la divulgación sobre los derechos de la y el peatón.

Ante este escenario se ha planteado la importancia de planificar y ejecutar, de forma coordinada, propuestas orientadas al fortalecimiento y democratización del espacio público en sus distintas dimensiones, es decir, en la representación, lo político y lo físico-geográfico (Cárdenas, García y Delgado, 2008), desde la infraestructura hasta la información y las opciones de uso, los compromisos de gestión y las acciones paralelas de intervención para la reforestación, la conservación patrimonial y la renovación de espacios considerados residuales, con el fin de garantizar el derecho al espacio entre los edificios a toda la comunidad universitaria.

Para coadyuvar en ese proceso, se ha conformado un equipo interdisciplinario, que ha reunido a profesionales de la Arquitectura, la Ingeniería Civil y la Industrial, la Psicología Ambiental, la Recreación y el Deporte, y la representación estudiantil, todos vinculados con el sector administrativo y académico universitario, quienes han asumido entre sus metas:

- Discutir y retroalimentar los resultados del Diagnóstico Urbano Universitario en la Milla Universitaria y el Manual de Equipamiento Urbano, como parte de la planificación para las mejoras integrales en sus condiciones de accesibilidad, incluida la iluminación pública, la creación de circuitos Bio-saludables y la mejora en las vías de interconexión cantonal y entre fincas de la Sede.
- Integrar los esfuerzos de reforestación e intervención en el paisaje natural en el Campus, y en el paisaje cultural, orientadas a la conservación patrimonial de edificaciones y objetos artísticos presentes en el espacio público.
- Construir una estrategia para la intermodalidad, con el establecimiento de medidas para mejorar el servicio de transporte en autobús en el Campus y otras fincas, y lugares de residencia, la construcción de parqueos para bicicletas y el diseño conjunto de una vía compartida para el transporte vehicular y en bicicleta, paralela a una exclusiva para la caminata, el atletismo, y otros medios de movilidad activa posibles.
- Establecer medidas de circulación, información, señalización y control para el tránsito vehicular, de manera que pueda priorizarse a otros medios.
- Integrar de forma permanente los aportes académicos de cursos y proyectos relacionados que permitan incluir variables de discusión para la toma de decisiones.

Durante el proceso para el establecimiento de estas metas, se ha mantenido un constante intercambio entre distintos espacios de comunicación y validación, desde los cuales se ha recibido retroalimentación que ha generado múltiples cambios en la ruta de trabajo y las decisiones previamente tomadas. En resumen, se busca el reconocimiento de UCR SALUDABLE como un proceso estratégico, en el entendido de que las dinámicas urbanas deben integrar el cambio como premisa y que la multiplicidad de visiones tienen un valor que no puede ser obviado.

Campus, ciudad percibida

Kroneberg (1999) expone un modelo de análisis de las relaciones entre percepción-experiencia y cognición acerca de la ciudad que remite a tres planos de la percepción que van desde lo manifiesto hasta lo imaginado. Dichos conceptos son la forma, la apariencia y la imagen urbana que se superponen en un espacio físico, en este caso el medio urbano, para convertirlo en un medio social, idealmente aprehendido por el usuario, tal y como es pretendido en el Campus.

1. La forma:

En el nivel de la *ciudad existente* se analiza lo físico topológico y real; es la dimensión de la *forma urbana*. Esta se concreta en la forma del medio ambiente y en los usos de este. Es la dimensión del planificador de ciudades. Es la ciudad llena de colinas,

formas curvas o edificios elevados como el de nuevo Campus que se yergue en la finca dos, al este del Campus original. La dimensión del medio ambiente existente, se puede entender como un campo de señales que envía permanentemente mensajes a un observador-receptor. Coincide con el mundo observado, el mundo que existe en las fotografías pero no necesariamente en los mapas, sin que sea conocido o experimentado necesariamente por el espectador.

2. La apariencia

En el plano de la *ciudad efectiva*, se analiza lo construido; la dimensión de la *apariciencia urbana*. Se concreta en el aspecto del medio ambiente urbano. Es una parte del observador-habitante de la ciudad y no necesariamente se refiere a lo físico. Es la dimensión que interesa en los estudios que incorporan los elementos psicológicos al análisis de los usos de la ciudad.

Para Michelle de Certeau (1984), en este plano es importante considerar los bosques de gestos y movimientos que no pueden captarse en una fotografía o en un mapa.

Para Kroneberg (1999) esta es la dimensión del medio ambiente experimentada por el receptor, porque ya ha aplicado su filtro y ha construido una impresión mental que depende del ángulo de visión, la ubicación y el tiempo durante el cual el observador y usuario se mueve en ese espacio. El significado de estos movimientos no puede describirse en un texto. La característica fundamental de este proceso es analizada por otros autores (Martínez, 2001) como la percepción fragmentada del espacio del cual el usuario escoge lo que le resulta relevante (asíndeton) y lo almacena en la memoria de ciudad. En todo caso, la imagen que la ciudad desea darle al usuario siempre será fragmentada ya que es esa su intencionalidad.

La ciudad oculta algunas de sus partes, exagera otras (como en el caso de los restaurantes de comida rápida, el "plaza show" universitario), distorsiona, fragmenta y cambia la mayoría de sus textos. Es preciso leer con cuidado en la psicología de sus paseantes.

3. La imagen

Finalmente y siempre siguiendo a Kroneberg (1999), en el nivel de la *ciudad vivida*, se toma en consideración la memoria y la organización de los territorios psicológicos, es la dimensión de la imagen urbana que se concreta en la representación y el significado. La ciudad vivida es la otra parte de la ciudad del observador-habitante. Es la ciudad indagada por medio de los mapas mentales (Lynch, 1972) y corresponde a la imagen que la ciudad desea se guarde de ella.

Esta dimensión aporta particularmente en el análisis de los espacios públicos abiertos, debido a que en ella se realiza un proceso de lectura, de identificación de los elementos significativos, de evaluación del contexto a partir de lo relevante para los observadores y de definición de lo importante y lo accesorio e incluso lo desapercibido. En esta dimensión, la percepción crea una imagen que es normativa y a su vez valorativa de lo que está en el contexto.

La interacción y superposición de las tres dimensiones descritas es fundamental, dado que las personas se relacionan o hacen uso de esos espacios según sus propios

imaginarios construidos a partir de la apropiación del espacio. Pero la ciudad se muestra también a partir de sus propios imaginarios ocultos y construidos a través del proceso de urbanización y planificación.

Respecto de las implicaciones de considerar estos conceptos en la planificación de la imagen urbana, la imagen del Campus, al proponer un cambio en el texto, es decir, al incidir sobre el medio ambiente físico, se da inicio a un proceso en el que el transeúnte identifica nuevos significados y construye una imagen de la ciudad, no siempre la que esta última desea transmitirle, esto por tanto el transeúnte no es un ente pasivo y la relación con la ciudad se caracteriza por ir en dos direcciones. La ciudad es escrita y además lee la intención de los usuarios en una relación dialéctica constante. Una plaza obliga al usuario a cambiar necesariamente sus intenciones. Es normativa pero a la vez puede ser leída con ironía por la persona usuaria para que la gramática de la estética encuentre lectoría interesada.

Las creencias son el conocimiento que los transeúntes tienen respecto de los espacios públicos del Campus y sus alrededores, conocimiento que emplean para relacionarse con estos espacios y generar una expectativa, es decir, poner atención a sus atributos y valorar si responden a sus intereses, mientras que la opinión que expresan es el resultado de contrastar lo estudiado en clase, más lo vivido en el espacio urbano. La contradicción y la ironía afloran en cada lectura al contrastar un proyecto modernista con una experiencia vivida cotidianamente. El planificador leyó trascendencia mientras que los universitarios leen inmanencia.

Los señalamientos anteriores sintetizan la importancia de las valoraciones subjetivas del espacio urbano en la conformación e interpretación del mismo pues más que un fenómeno de percepción resuelto a nivel de los sentidos, la relación con el espacio urbano es permanentemente mediado por las capacidades lectoras individuales y grupales. Es un proceso de lectura que se aprende en la práctica cotidiana. En este sentido es fundamental considerar el carácter, es decir, aquello que hace a un espacio diferenciable y reconocible del resto.

El continuo percepción-cognición-evaluación se emplea aquí como un recurso para diferenciar los elementos que entran en juego al momento de considerar las relaciones entre el espacio público y los transeúntes.

En tanto construcción social, la composición de los espacios públicos debe orientarse a producir ambientes adecuados para los multipropósitos de los usuarios de la ciudad (Robledo, 1996). Por esta razón, el texto de la ciudad debe ser siempre de apertura, seguridad y bienvenida. Debe suponer la producción de un espacio propio y la sincronidad de oportunidades para diversos tipos de usuarios y actividades. Robledo (1996) también señala que los componentes del diseño urbano deben incluir el adecuado manejo del confort, la estética y los factores psico-sociales y antropométricos que relacionan estos condicionantes con una métrica resultante del medio socioeconómico. La ciudad debe por tanto, guardar la escala que definen sus habitantes, de darles a estos la sensación de "bien-estar", es decir, la posibilidad de sentirse identificados con su entorno, pertenecientes y "propietarios" a la vez. Para construir o entender y transformar un lugar, es necesario tomar en cuenta las actividades que en él se desarrollan, los atributos físicos y las conductas ambientalmente sostenibles que genera en las personas.

El campus y sus alrededores no siempre ofrecen respeto y protección psicológica del usuario pues por lo general es un reflejo “en duro” de un determinado modelo socioeconómico basado en la desigualdad y el valor de uso de cosas y personas. El diseño urbano contiene un componente tan importante como cualquier otro que se le atribuya en el ordenamiento de la ciudad: el componente psicológico que permite que una ciudad sea acogedora o por el contrario, que cause sensación de estar en un lugar extraño. La ciudad siempre envía un mensaje y cada transeúnte lo toma según le conviene. *Lugar* es un concepto cuya bondad estriba en sus connotaciones geográficas, arquitectónicas y psicosociales (Canter, 1987). Lugar es un concepto psicológico a la vez que geográfico. Toda ciudad es un proyecto inacabado de creación de lugar a partir de la apropiación de un espacio, demostrado en el continuo del Campus y las imágenes de referencia construidas como representativas. El lugar es construido a partir del espacio en el curso de una experiencia humana. La creación de lugar es un proceso activo y dinámico, no necesariamente garantizado por un eficiente diseño arquitectónico sino labrado en la experiencia del uso cotidiano ya que “...el cuerpo humano es la medida de la dirección, localización y distancia” (Tuan, 2007, p. 44). Desde un punto de vista concreto, la experiencia psicológica comienza con el movimiento en coordenadas físicas que ganan significado al insertarse en tiempo y movimiento.

Los espacios públicos y lugares comunes de la ciudad están simbólicamente regulados de manera feroz, lo cual en muchos casos les convierte en “no-lugares” (Augé, 2004), es decir:

“nuevos espacios emergentes o espacios de circulación que nos hacen sentir que la tierra es pequeña, espacios de comunicación (con el tiempo espacios virtuales), o más bien de consumo, puesto que gran parte de lo que circula tiene como objetivo el hacer circular los productos (y finalmente los seres humanos que los producen) para que la actividad de consumo reproduzca esta sociedad misma. Esos espacios de circulación, de comunicación y de consumo incluso los medios técnicos que permiten frecuentarlos o concentrarlos (el aeropuerto, el supermercado, la autopista etc.), son “el no-lugar”.

Para Augé, son espacios que permiten al transeúnte escapar de la realidad, asistiendo a un espacio utópico, estándar, preformado.

El centro comercial sería también un ejemplo de un no-lugar, así como los restaurantes de comida rápida, estandarizados y asépticos que les permiten a los visitantes estar en una suerte de espejismo del mundo perfecto del consumo, o las casas de video juegos donde el mundo real desaparece definitivamente. Esta visión de los “espacios para pasear y comprar” que fascinaron al poeta Baudelaire o al filósofo urbano Walter Benjamin, han demostrado su insostenibilidad pero no necesariamente van en contra de la apropiación y la diversidad de lecturas del texto urbano. Esta es una actitud indolente y puritana de la ciudad, llevada a un máximo de perfección comercial para determinar lo que hoy día significa ser un transeúnte.

El estudio del espacio público abierto debería ser el estudio del lugar. En la actualidad, involucra también el estudio de su opuesto, es decir, el no - lugar como

una alternativa construida colectivamente para mostrar lo que la ciudad normalmente no es, la cara con máscara de la ciudad. En ambos casos se trata de un estudio del mensaje de los espacios públicos. Por ejemplo, los diseños de barrios según Rapoport (1978), están en función no sólo de las necesidades sino también de las aspiraciones de las personas. Así por ejemplo, para algunos la casa es refugio climático, en tanto que para otros significa estatus social.

Las ciudades más rígidas son aquellas que no encuentran un punto óptimo de adaptación y transformación debido a que se dirigen a cumplir los requerimientos mínimos de grandes grupos de población, como por ejemplo ser un lugar de tránsito y no de encuentros.

Lecciones aprendidas del trabajo interdisciplinario

A continuación se resumen cinco lecciones aprendidas en el rico proceso de pensar el espacio desde distintas ópticas como producto de las dialécticas que dieron origen al Plan de Movilidad Activa del campus Rodrigo Facio:

Involucrar saberes, no personas:

El trabajo interdisciplinario inicia en el momento mismo en que se encuentran dos o más saberes, independientemente de la disciplina particular de cada una de las personas reunidas. La invitación a participar en el equipo de diseño se hizo tomando en cuenta aspectos metadisciplinarios como interés y afinidad por el tema de la movilidad, entusiasmo por construir un enfoque hacia la sostenibilidad, visión novedosa del tema y, en general, flexibilidad y mucha tolerancia a la frustración. Estas últimas características mencionadas han resultado determinantes para que el proyecto avance. Gracias a la flexibilidad y la tolerancia a la frustración, se ha visto como algo positivo el detenerse de vez en cuando a reflexionar. O ser detenidos como ocurrió cuando el Consejo de Rectoría decidió evaluar el proyecto y sugerir cambios sustanciales al mismo. Dicha coyuntura fue vista por el equipo como una oportunidad de reflexión. Todo comentario es importante, sin importar de donde venga. Quizá detrás de la buena marcha del equipo prime una gran capacidad lúdica: si no es divertido, no es participativo.

El saber generado es un bien común:

La ventaja que da desarrollar proyectos de este tipo en una universidad pública es que el material generado pasa inmediatamente a formar parte de los bienes comunes. Se diseña y se desarrolla para compartir, discutir, crear y problematizar. El proceso debe seguir la lógica de lo académico. Las ideas pierden autoría para dirigirse inmediatamente al crisol común del diseño participativo. En todo momento se debe reforzar la idea de que se está creando algo nuevo y no solo reparando lo viejo. Ese "algo nuevo" se debe valorar como un bien común para toda la comunidad universitaria.

Al igual que cualquier proyecto de administración de bienes comunes, fue preciso definir una serie de reglas con el fin de no poner en riesgo la sustentabilidad del proyecto (Walljasper, 2010). Por ejemplo, fue necesario definir hasta cuál nivel se publicarían las ideas, cuál era el foro adecuado para modificar las ideas existentes, así como el nivel de veto de autoridades formales e informales

Mostrar el avance (subproductos):

Un error común en equipos de diseño es el de no abundar en resultados parciales por temor a retrasar la marcha del diseño. Se debe mantener informada a la comunidad en todo momento. Aunque la tarea de informar a los Consejos de Área es engorrosa, será un valioso insumo para los pasos futuros del proyecto. Nuestro equipo de diseño participativo se ha propuesto como meta que todo avance sea valorado y discutido en los niveles que correspondan. Obviamente, la revisión constante motiva al cambio constante, lo cual se mira como una fortaleza del equipo antes que un obstáculo. Los subproductos son una sana válvula de escape para ir convenciendo a las partes interesadas de la necesidad de cambios. En todo caso la lección es: quite un privilegio, ofrezca un cambio positivo al mismo tiempo y espere que la cosa funcione. Aún no es claro si fue un error no haber invitado a participar en el equipo a nombres de tradición cuya autoridad y, sobre todo, capacidad de manejar cuotas de poder en la Universidad son indiscutibles.

Datos, datos:

En todo momento, el equipo tiene la posibilidad de ejecutar estudios rápidos para explorar necesidades, probar ideas o evaluar propuestas. Gracias a la participación de saberes de las ciencias sociales y la ingeniería, se puede disponer fácilmente de información acerca de flujos, cargas, usos, actitudes y usabilidad en general de segmentos específicos del área a intervenir. La disponibilidad de datos para la toma de decisiones permite comprender la dinámica de la intervención antes de realizar presunciones normativas basadas en reglas de lo que ha sido exitoso anteriormente.

Administrar los egos:

Aunque las personas se integren a los equipos de diseño muy motivadas y con altos niveles de conocimiento específico, algunas muy pronto dejan ver posiciones egoístas así como necesidades de reconocimiento. Dichas necesidades, lejos de ignorarse, deben ser puestas en el ojo público del equipo de diseño cuanto antes y las decisiones deben ser hechas sin dilación y con claridad para todos los miembros del equipo.

Conclusión

La noción de campus universitario abierto encuentra sus orígenes a partir de los años cincuenta del siglo pasado, respondiendo a las demandas de la participación social en el espacio público. De acuerdo con Hoddesdon (1951), tal y como se discutió en el VIII CIAM, la concepción de la ciudad fue un tema clave en el urbanismo de la posguerra y que se denominó "el corazón de la ciudad".

El texto del campus actual puede leerse con puntos y comas: desde la estación de bus, caminando por la acera abarrotada donde los obreros han cerrado el paso y es necesario caminar por la calle llena de carros, qué divertido pero nos vamos a mojar y ahora qué hacemos y ya vamos tarde a clase, hay que correr.... Otros hacen lecturas más sintéticas donde la asíndeton es el elemento estilístico por excelencia. Casi sin aliento se piensa en los carros... mucha gente... inseguro, o de repente en la hamaca bajo el árbol que rememora la autonomía universitaria que permite volar

bajo la sombra mientras se conversa y simplemente se ve pasar a los demás, un pequeño lujo no permitido en el borde. La ciudad alrededor del campus no es un texto lineal, completo, o racional y fácil de leer como lo era el París soñado por Haussmann en 1860 o el Nueva York de Robert Moses quien en 1950 deseaba construir una autopista de varios carriles que cruzara Manhattan para hacer más eficiente el tránsito de vehículos. El Campus Universitario no escapa a las necesidades de las ciudades de hoy en día. Pero el Campus es ciudad. La ciudad tal y como se le concibe es una construcción social.

El Campus Universitario nos pertenece a todas y todos. La Constitución Política establece que todos los ciudadanos son iguales ante la Ley en Costa Rica. El Estatuto Orgánico de la UCR, entre los enunciados establece que debe buscar el bien común y promover los cambios fundamentales que la sociedad requiera. Tales principios tienen una serie de implicaciones en lo relativo al espacio urbano público. Como bien se indicó anteriormente, solo el 23% de los universitarios vienen a la institución en vehículo personal, por lo que invertir recursos institucionales mas allá de lo que los códigos municipales establecen en estacionamientos y no facilitar la libre circulación de una mayoría es menos democrático que invertir en espacios públicos peatonales.

El espacio del transporte alrededor del campus casi siempre remite a una lectura esquizofrénica. Las doble filas de automóviles, se constituyen en la máxima representación de la ciudad del automóvil, como corte transversal que convierte los alrededores del campus en un lugar poco amigable al transeúnte, inseguro, difícil o duro de leer y tan desagregado que es difícil o imposible de entender. La ciudad en movimiento no es precisamente integradora en la lectura que hacen los y las universitarias. Esto se contrapone con las intenciones manifiestas de los planificadores del campus de la Universidad de Costa Rica.

Tal como lo han señalado Benayas *et al* (2002), el Campus es un ente híbrido, lugar de encuentro de las diferencias, que funciona no solo para enseñar e investigar, sino para ser modelo y ser la luz de la ciudad democratizada. En este reto se aspira a la salud, la equidad y la construcción de identidades, no para el fortalecimiento de las imágenes de la ciudad no-lugar, sino de la ciudad para la práctica de la ciudadanía y la formación de agentes sociales, es decir, para la protesta, la espera, la conversación, el encuentro, el arte y la posibilidad de aprender.

El texto urbano genera una actitud explícita y otra implícita que puede ser evocada por la motivación en el momento necesario. Esto ha sido denominado por los autores "actitud contexto-dependiente" y explica las discrepancias que se observan entre la actitud y el comportamiento. Este mecanismo ayuda a aliviar la disonancia de las contradicciones provocadas por las múltiples facetas que componen la ciudad. La movilidad activa no solo es sana y democrática sino también divertida. Las bicicletas son para el verano dice Fernán-Gómez (Fernán-Gómez, 2010), sin embargo, la bicicleta es el único medio de movilidad individual accesible a la mayoría de los ciudadanos. En la memoria colectiva costarricense la bicicleta trae a la memoria recuerdos de niñez, de padres o seres cercanos. El caminar es la más antigua actividad humana. Las sendas peatonales son por antonomasia un elemento distintivo de la ciudad universitaria. Las facilidades peatonales son uno de los elementos del urbanismo donde se realizan los primeros encuentros de personas, por ello deben de ser amplias, sin desniveles en los cruces de calles. Hoy día además

son elementos integradores y accesibles de la diversidad humana. La ciudad es un proyecto en el que la historia se construye todos los días y se renueva constantemente dado que como lo señala Rossi “la historia de la ciudad es la historia de la humanidad”. (1981)

Referencias

- Augé, M. (2004). *El tiempo en ruinas*: Gedisa Editorial.
- Benayas, J. y Alba, D. (2007). *La Universidad como referente social del cambio hacia un futuro sostenible*. Artículo presentado en: Universidad Autónoma de Madrid. Vicerrectorado de Campus y Calidad Ambiental. IV Seminario Internacional Universidad y Ambiente. Bogotá.
- Benayas, J. y Alba, D. Sánchez. S. (2002). La ambientalización de los campus universitarios: El caso de la Universidad Autónoma de Madrid. *Ecosistemas* 11 (3). Recuperado el 23 de Octubre del 2013 en <http://www.revistaecosistemas.net/pdfs/266.pdf>
- Canter, D. (1987). *Psicología de lugar. Un análisis del espacio en que vivimos*. México: Editorial Concepto S.A.
- Cárdenas, A., García, J. y Delgado, P. (2008). Espacio público y derecho a la ciudad. *ONU-Hábitat, Primera Edición*.
- Consejo_de_Europa. (2000). *Convención Europea del Paisaje*. Artículo presentado en: Congreso de poderes locales y regionales de Europa, Florencia.
- Consejo_Universitario. (1974). Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Consejo_Universitario. (2009). Acta de Sesión Extraordinaria N.º 5317. 51-2008. Año XXXII: Universidad de Costa Rica.
- De Certeau, M. (1984). *The Practice of Everyday Life*. Berkeley, California: University of California Press.
- Fernán-Gómez, F. (2010). *Las bicicletas son para el verano*: Madrid: Cátedra.
- Foucault, M. (1995). *Discipline and Punish*. New York: Vintage Books.
- Harvey, D. (1989). *The condition of Postmodernity*. Cambridge, Mass.: Blackwell Publishing.
- Jacoby, E., Bull, F. y Neiman, A. 2003. Cambios acelerados del estilo de vida obligan a fomentar la actividad física como prioridad en la Región de las Américas. *Panam Salud Publica* 14(4), 2003
- Kroneberg, I. (1999). Apuntes del curso: Análisis de la imagen urbana: Maestría en Diseño Urbano, Universidad de Costa Rica.
- Leandro, M. (2009). Movilidad, accesibilidad y uso del espacio en Costa Rica *Ambientico*, 190, 3-4.
- Lynch, K. (1972). *The image of the City*. Cambridge: MIT Press.

Martínez, T. (2001). *Las ciudades de la metrópoli: seis formas de imagen urbana desde la estética del fragmento*. Tesis Magister Scientiae en Diseño Urbano, Universidad de Costa Rica, San José.

Oficina de Servicios Generales. 2012. Diagnóstico de la situación actual de parqueos. Sección de Seguridad y Tránsito. Vicerrectoría de Administración. Documento del autor.

Oficina de Servicios Generales. 2013. Registro de marchamos de acceso vehicular para la Sede Rodrigo Facio. Sección de Seguridad y Tránsito: Vicerrectoría de Administración.

Pérez, R. y otros. (2005). Construcción social de la juventud desde la perspectiva de los/las jóvenes (avance de investigación). San José: IIP-UCR.

Rapoport, A. (1978). *Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.

Robledo, A. (1996). *Manual de Diseño Urbano*. México.

Rossi, A., Venuti, L. y Scully, V.J. (1981). *A scientific autobiography*: Mit Press.

Sorkin, M. (1992). *Variations on a theme park: the new American city and the end of public space*. New York: Hill & Wang.

Steele, D., Luka, N. y Guastavino, C. (2012). Constructing ideal soundscapes: a practical study on closing the gaps between soundscape studies and urban design. *Acoustics 2012 Nantes*.

Tuan, Y.-F. (2007). *Space and Place: The Perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Unidad de promoción de la Salud. 2013. Análisis de situación integral de Salud de Funcionarios y estudiantes de la Universidad de Costa Rica 2012 y 2013. Oficina de Bienestar y Salud: Vicerrectoría de Vida Estudiantil.

Walljasper, J. (2010). *All that We Share: How to Save the Economy, the Environment, the Internet, Democracy, Our Communities, and Everything Else that Belongs to All of Us*: New Press.